

justificarse en 1799. Lo consiguió y le nombró el directorio inspector general de infantería. Siguió despues las campañas del consulado y del imperio hasta que le mataron en la batalla de Wagram.

PAGINA 555.

8 Ochs era canceller y gran tribuno del estado de Basilea y en mayo de 1796 le envió aquel canton á Paris para disipar las sospechas que el gobierno frances habia concebido contra la Suiza y á protestar de la adhesion particular del estado de Basilea. A fines de 1797 se le encargó de otra nueva negociacion sobre ciertos cambios propuestos entre los dos estados y últimamente cuando ya se resolvió la ruina total de la Suiza, no tuvo reparo Ochs de prestarse á servir de instrumento. El fué quien envió desde Paris á Basilea el proyecto de la nueva constitucion helvética redactada por él mismo de acuerdo con el directorio frances. Luego presidió la nueva asamblea que se formó en Suiza; pero no tardó en ponerse mal con los nuevos directores y logró que se renovasen por la mediacion del comisario frances Rapinat, el cual le colocó de jefe del gobierno suizo. Este nombramiento causó muchos alborotos y aun llegó á disgustar al gobierno frances, por lo que le fue preciso hacer renuncia del destino en 1799 y manifestó intenciones de retirarse á América. Pero cuando ocurrió la gran mudanza del 18 de brumario logró que el primer cónsul le nombrase miembro de la consulta helvética convocada para el año de 1802 en Paris y tambien fue autor de la nueva constitucion que se dió entonces á la Suiza. Ha dejado la reputacion de hombre de talento pero ambicioso y sobre todo aficionadísimo al dinero.

PAGINA 555.

9 Nicolas Mengaud nació en Befort y en 1798 le enviaron á Suiza de encargado de negocios de la república francesa, siendo el principal, cuando no el único de en-

tre ellos el de revolucionar el pais. Exigió por de pronto la espulsion del ministro ingles Wickam y no concedió mas que un corto término á la regencia de Berna para la aceptacion de un proyecto de república helvética. Poco despues habiéndose puesto mal con Rapinat, que era otro agente del directorio, que queria apoderarse de las cajas públicas, aprobó que el gobierno helvético echase los sellos en ellas; pero con todo eso fueron robadas por el otro y á él se le llamó á Paris para que diese cuenta de por qué habia querido oponerse á aquel latrocinio, pues tal era y no otro el espíritu del directorio. Mengaud dirigió al cuerpo legislativo una queja contra Schérer y contra el comisario Rivaud, pero tampoco se hizo caso y el tesoro se quedó robado. En 1801 le nombró el gobierno consular comisionado suyo en los puertos de la Mancha y Paso de Calais y se hizo notable por su vigilancia; pero se le destituyó en 1804, y no hemos vuelto á saber mas de él.

PAGINA 555.

10 Guillermo Maria Ana Brune, mariscal del imperio; nació en Brives la Gaillarde, departamento del Correze, el dia 15 de marzo 1765. Su padre, que era abogado, le destinaba á la misma profesion y para ello siguió en Paris durante muchos años el curso de jurisprudencia en el colegio de Francia. Pero eran mas de su gusto los estudios de las humanidades que los de la curia, y cuando iba á pasar las vacaciones en casa de algunos amigos del Poitou y de Angulema eran para él las épocas mas deliciosas aquellas en que escribia un *Viage pintoresco y sentimental por algunas provincias occidentales de Francia*. Este ensayo escrito en prosa y en verso contiene pormenores muy agudos y entretenidos y se dió á luz en 1788 sin nombre de autor. Mas no tardó la revolucion en venir á interrumpir sus estudios y fue uno de los primeros que se alistaron en la guardia nacional de Paris en julio de 1789. Abrazó con entusiasmo los principios de la revolucion, escribió varios artículos en los diarios y se inti-

mó con los principales oradores de las sociedades populares, siendo además uno de los mejores mozos de aquella nueva milicia ciudadana. En 1790 puso una imprenta por su cuenta, pero no le duró más que un año porque tuvo muchas pérdidas y se vió precisado á abandonarla á sus acreedores. Viéndose sin recursos y amenazando ya la guerra estrangera, se alistó en el 2.º batallón de voluntarios del Sena, y el 18 de octubre 1791 le nombraron ayudante mayor. Al año siguiente obtuvo el grado de adjunto á los ayudantes generales. Hallábase en Rodenac, cerca de Thionville cuando recibió orden para presentarse en París á donde llegó el 5 de setiembre 1792 cuando se estaban cometiendo los asesinatos de las cárceles y dos dias despues le nombró el consejo ejecutivo comisario general para dirigir los movimientos militares, la organizacion de nuevos batallones, la administracion de armas, municiones, compras de caballos, transportes de guerra etc. á todos los departamentos y en especialidad entre Paris, Chalons y Reims. Una comision tan vasta y sobre todo en aquellos tiempos hubiera sido una fortuna para un hombre menos desinteresado que él, pero Brune solicitó como un favor y obtuvo al fin que le permitiesen volver al ejército á continuar sus servicios en el estado mayor del ejército. Estaba este batiéndose entonces con los veteranos del rey de Prusia en la Champaña y ya vemos el nombre de Brune figurar entre los oficiales que mas se distinguieron en muchos de aquellos combates. En ellos consiguió todos sus grados y la mayor parte sobre el campo de batalla, dando pruebas no solo de valor sino de una vasta capacidad administrativa. Se habia suscitado entretanto la guerra de los federalistas de resultas de la injusta persecucion contra los Girondinos, y la comision de salud pública envió á Brune á mandar una division que protegiese la entrada de los representantes Tallien é Isabeau en Burdeos, y en efecto todo volvió á entrar en el orden con su presencia. Concluido el tiempo del terror fue llamado á Paris y se le puso al frente de una de las divisiones que operaron bajo las órdenes de Barrás y de

Bonaparte en la jornada del 15 de vendimiario. En seguida le comisionaron al Mediodia para perseguir las bandas de ladrones y asesinos que tenian infestadas aquellas comarcas. En 1796 pasó al ejército de Italia no siendo todavía mas que general de brigada y la suya formaba parte de la division de Massena. Seria inutil nombrar aqui la multitud de combates en que se distinguió, pues para los que han leído esta historia basta el recuerdo de aquella série de maravillas en que solo podian llamar la atencion los héroes. De resultas de la batalla de Rivoli le nombró el general en jefe comandante de su vanguardia con el grado de general de division, dado en el campo de batalla. Despues de la paz de Campo-Formio volvió á Francia con su division destinada al ejército de Inglaterra, pero en el camino recibió un correo del directorio nombrándole embajador en Nápoles. Se trataba de pedir satisfaccion á aquel rey del motivo de sus armamentos pues habia mas que sospechas de una conjuracion general de los príncipes italianos para hacer una contra-revolucion, cuyo primer paso habia sido el asesinato del general Duphot. En lugar de ir á su destino, echó Brune á correr á Paris á solicitar que se le diesen á otro porque no se consideraba á propósito para comisiones diplomáticas. En efecto, pocos dias despues le dieron el mando del ejército destinado á la Suiza, y aunque generalmente haya sido aplaudida su conducta militar y política en aquella comarca, desde ella viene el origen de la horrible catástrofe que acabó con su vida en tiempos posteriores. Era brillantísimo el porvenir que se le presentaba, pues cuando salió de Suiza estaba destinado á mandar nada menos que la Italia, Roma, la Córcega, la isla de Malta y las islas Jónicas, estando ya su nombre en primera fila entre los de los grandes capitanes del siglo. Cuando volvió de Italia fue para mandar en Holanda, en el Vendée, volver á Suiza y á la Italia y últimamente pasar de embajador á Constantinopla donde permaneció hasta 1806. Ya cuando se organizó el imperio habia sido nombrado mariscal y gran cruz de la legion de honor, y

cuando volvió de Constantinopla se le dió el mando de Boulogne y costas del oceano y luego el gobierno de las ciudades anseáticas. Despues de la caída de Napoleon y su vuelta de la isla de Elba volvió á tomar la espada y cuando ocurrió el desastre de Waterloo habia resuelto embarcarse en Tolon y retirarse á la Bretaña para evitar el encuentro de las [bandas de los *verdetos* que infestaban el Mediodia, donde ya habian degollado á muchos soldados y oficiales del antiguo ejército. No le permitieron embarcarse las nuevas autoridades establecidas por la restauracion, y tuvo que tomar el camino de tierra, que fue lo mismo que condenarle á ser asesinado. Efectivamente al llegar á Aviñon estándose mudando los caballos de posta para su carruage á la puerta de la fonda del Palacio real, se alborotó el *populacho* ó si se quiere el *pueblo*, pues hay épocas y circunstancias en que todos los pueblos son *populacho*, y acabaron con aquel ilustre guerrero del modo mas infame. Fue tal el furor de aquella plebe feroz, que habiendo determinado la autoridad que se diese inmediatamente sepultura al cadáver, se nombró una escolta que le fuese acompañando al cementerio; pero apenas salió el entierro de la puerta de la ciudad cuando la multitud se apoderó del cadáver, le arrojó al Ródano y mientras iba sobrenadando le dispararon mas de 50 tiros. Ultimamente gravaron en la barandilla del puente estas palabras que han permanecido legibles durante muchos años. ESTE ES EL SEPÚLCRO DEL MARISCAL BRUNE 2 DE AGOSTO 1815. Este crimen tan notorio, tan público y cuyos autores eran conocidos de toda la ciudad y del mismo gobierno, quedó impune, como tantos otros de los que acostumbra acometer el *pueblo soberano* y no se abrió la causa hasta el 24 de febrero 1821 á pesar de las continuas reclamaciones de la respetable viuda del mariscal, quedando por supuesto impunes los soberanos asesinos. El origen de aquella crueldad fue haberse escapado la voz desgraciadamente cierta de que él era quien se habia apoderado del tesoro de Berna para el directorio, y ademas la calumnia de que él habia sido el

que paseó por Paris la cabeza de la princesa de Lamballe, clavada en una pica.

PAGINA 555.

11 Mr. Erlach de Hindelbanck era un mariscal de campo suizo al servicio de Francia, el cual habiéndose retirado á su patria cuando principió la revolucion, le confiaron el mando del ejército suizo cuando los Franceses invadieron aquella comarca en 1798. Mostró el mayor valor en aquella circunstancia, tanto mas cuanto era mucho mas difícil la situacion por la divergencia en que se hallaban los miembros del gobierno. Merece citarse la respuesta que dió á Brune cuando este general le intimó que rindiese á Morat: « Mis antepasados no se « rindieron nunca, y aun cuando yo fuese capaz de tal « vileza, el monumento que tenemos á la vista (el osuario de Morat) bastaria para alentarme, y así le suplico « al general que evite en lo sucesivo semejantes menasages. » Pero no habiendo podido sus soldados visosños defender el puesto contra tropas tan aguerridas como las francesas, se introdujo el desorden y tras de él la rebelion en que le hizieron pedazos los mismos por cuya defensa se habia sacrificado. ¡ Cuantos de estos crímenes tiene cometidos el pueblo soberano!

PAGINA 558.

12 Steiger era el principal magistrado de Berna, hombre muy instruido y respetado en el pais; pero habiendo invadido la comarca la revolucion francesa que tales estragos hizo en todas partes, se opuso á ella tal vez con demasiada imprudencia y se grangeó muchos enemigos. Colocado por su mérito, tanto como por su dignidad al frente del partido constitucional de Berna y por consecuencia de la Suiza, estuvo conteniendo bastante tiempo á los revolucionarios hasta que la Francia atacó la línea helvética. Entonces hizo todos los esfuerzos para

animar á sus conciudadanos á defender su independencia ó á lo menos á morir con honor, hasta que reforzado el partido contrario con la turba siempre numerosa de los tímidos, se le quitó la direccion de los negocios. Tenia entonces 69 años y á pesar de eso se fue al ejército cerca de su amigo el general Erlach y tomó parte en sus peligros y tareas singularmente en el combate de Fraubrunnen, y tuvo la felicidad de no ser sacrificado como el general al furor del populacho y de la soldadesca. Despues se retiró á Ausburgo donde murió el año de 1799. El de 1805 mandó el gobierno helvético traer solemnemente sus cenizas de aquella ciudad para hacerlas los honores debidos á su mérito y patriotismo

PAGINA 359.

15 Este Lecarlier fue corregidor de Laon y secretario del rey cuando le nombraron para los estados generales. En 1791 fue secretario de la asamblea nacional. En 1798 le nombró el directorio ministro de policia general y lo renunció en noviembre de aquel mismo año. Al siguiente le eligieron para el consejo de los Ancianos y á muy poco tiempo murió.

PAGINA 352.

14 El marques de Magallón general frances y miembro de la asamblea colonial de la isla de Francia, adquirió mucho influjo durante la revolucion y logró preservar aquella colonia de sus funestos principios. En octubre de 1797 le denunciaron al consejo de los 500 por no haber querido reconocer á los agentes del directorio y haberlos condenado á la deportacion. Sus excelentes memorias sobre el Egipto le habian conciliado el afecto y admiracion de Bonaparte, que cuando llegó al consulado y al imperio le conservó el mando de aquella isla donde murió bastante anciano.

PAGINA 559.

15 Francisco María Carlos Fourrier, nació en Besançon el 7 de abril 1772, de un mercader de paños que procuró darle muy buena educacion é hizo sus primeros estudios en el colegio de aquella ciudad. Cuando salió de él le pusieron sus padres en el comercio á pesar de la repugnancia que desde niño mostró contra aquella honrada profesion. No hay nada particular que decir de este hombre en materia de hechos, sino este de haber sido nombrado para ir á Egipto con Bonaparte; pero despues de tenerlo todo preparado para el viage que solo debia emprender en calidad de sábio metafísico, salió con que no queria ir y se quedó en Paris ensimismado en sus meditaciones. Asi no siendo posible hacer su biografia que solo debia consistir en hechos, habremos de limitarnos á insinuar algo acerca de su sistema, ya que los sistemas de esta clase de hombres son su verdadera biografia. El empeño de Mr. Fourrier es la *felicidad universal*; pero no aquella felicidad fria, pálida y monotona que nos pintan otros moralistas, sino aquella que consiste en placeres vivos, variados y siempre nuevos, cual puede discurrirlos la imaginacion. El punto de donde parte para toda esta poesia de una alma insaciable, es el *organismo pasional* del hombre: de suerte que naciendo este con ciertos gustos, inclinaciones y pasiones, vienen estas á ser una consecuencia tan rigurosa como todas sus facultades físicas y morales. El las mira como el único móvil de todos nuestros actos ó como unas fuerzas motrices que ponen en accion todas nuestras facultades, sin que obremos jamas sino para satisfacer una pasion. El quiere que todas se satisfagan sin que haya otra bondad ó malicia en los medios que pongamos para ello sino lo que las circunstancias sociales presenten como conveniente ó contrario á los intereses de sus semejantes. En el primer caso serán buenos los medios y en el segundo malos. Ya comprenderá el lector que esta teoria espresada con estos ó

los otros términos no es mas que la reproduccion del materialismo con sus puntas y collares de ateismo; por lo cual nos hubiéramos dispensado de poner esta nota, á no ser por recomendar las siguientes obras suyas que merecen leerse y meditar mucho sobre ellas. 1.^a *La teoría de los cuatro movimientos*; 2.^a *Tratado de la asociacion doméstica agricola*; 3.^a *El nuevo mundo intelectual*; y últimamente 4.^a *La falsa industria*.

PAGINA 359.

16 Domingo Gratet de Dolomieu, nació el 24 de junio 1750: fue miembro de la antigua academia de las ciencias y despues del instituto de Francia, inspector de minas y comendador de la orden de Malta, habiendo hecho sus primeras carabanas á la edad de 18 años. Insultado por uno de sus camaradas que montaba el mismo navío se batió con él, le mató y de vuelta á Malta le condenó á muerte el capítulo de la orden. Le perdonó el gran maestre; pero como esta gracia debia ser confirmada por el papa, y este pretendia tener graves motivos de queja contra los caballeros, estuvo inflexible, y el pobre Dolomieu tuvo que permanecer nueve meses preso en el calabozo, entre la vida y la muerte. Volvió luego á continuar sus estudios, aunque era oficial del regimiento de carabineros, y en Metz fue donde tomó las primeras lecciones de química é historia natural. Fueron tan rápidos sus progresos, que la academia le envió el título de correspondiente suyo, y aquel favor le fijó esclusivamente en el estudio de las ciencias naturales, por lo que dejó el servicio y principió sus viages por la Sicilia. Volvió á Francia en 1789 y abrazó con calor los principios de la revolucion, pero no queriendo admitir ninguna ocupacion pública, dió á luz varias obras que aumentaron su reputacion. Era muy amigo del duque de la Rochefoucauld y fue testigo de su asesinato, viéndose perseguido él mismo y precisado á huir de escondite en escondite. Por fin cuando se restableció la calma le nombraron para la

escuela de minas é hizo nuevos progresos en las ciencias. Iba á publicarlos cuando Bonaparte le llevó consigo á Egipto. Este fue uno de los que mas contribuyeron á la rendicion de Malta por las relaciones que habia conservado allí, y despues de la derrota de Aboukir, viéndose obligado á arribar á la Calabria, se le puso preso en un calabozo por orden del rey de Nápoles en Messina. En vano le reclamó el gobierno frances, el rey de España, la sociedad de Londres y todos los sábios de Europa, porque no se le quiso poner en libertad hasta la paz de 1800. Vuelto entonces á sus ocupaciones académicas, visitó los Altos Alpes y habiéndose retirado al seno de su familia, murió el mes de noviembre de 1801, á la edad de 52 años. Dejó casi concluida una obra interesante sobre la filosofía mineralógica compuesta durante su cautiverio, sirviéndole de tinta el olin del velon y de pluma un pedazo de hueso afilado en los ladrillos con el que llenaba las márgenes y entre renglones de los libros que le concedian. Las demas que publicó son un viage á las islas de Lipari, para servir á la historia de los volcanes; Una memoria sobre los terremotos de la Calabria; La descripción del Etna y de sus erupciones; Una disertacion sobre el origen del Basalto y un diccionario mineralógico.

PAGINA 359.

17 Mr. Desgenettes era un médico de mucho mérito y un profesor ilustrado que sirvió de mucho en Egipto para montar los hospitales militares. A su vuelta fue nombrado médico en gefe del hospicio de Val-de-Grace, y en 1805 le envió el gobierno frances á España para estudiar el carácter de la fiebre amarilla que habia asolado á Cadiz y otras muchas ciudades de Andalucía. Publicó las siguientes obras: Descripción del curso de los vasos linfáticos; Observaciones sobre la enseñanza de la medicina en los hospitales de Toscana; y Reflexiones generales sobre la utilidad de anatomia artificial.

18 El célebre cirujano Mr. Larrey nació el año de 1768 y quedó huérfano en edad muy tierna, cuya circunstancia influyó para que se aumentase su aplicación al estudio de la cirugía en el colegio de Tolosa. Al cabo de seis años de esfuerzos dejó la casa de su tío para ir á París á oponerse al concurso público en que se disputaba una plaza de médico auxiliar de la marina real de Brest, y la consiguió á la edad de 19 años. Al llegar allí tuvo que sufrir otro examen para el cuerpo de médicos de la real marina y de sus resultas le comisionaron para que pasase en calidad de cirujano mayor en una expedición á la América del Norte. A su vuelta publicó unas *Reflexiones sobre la Higiene naval*. Luego que cesaron los armamentos marítimos fue licenciado Larrey como todos los demas facultativos auxiliares y se volvió á Paris á continuar sus estudios. Algun tiempo despues obtuvo una plaza de cirujano interno del hospital de los inválidos bajo las órdenes del célebre Sabater, de quien se hizo muy amigo y poco despues rival. En 1792 pasó como cirujano de primera clase al ejército del Rhin mandado por el mariscal Luckner, y aquella fue la primera campaña á que asistió un hombre que debía dedicar toda su vida al socorro de la humanidad en aquellos campos de destrucción. El fue quien discurrió el primero la fundacion de hospitales volantes para recoger y curar á los heridos durante la accion, sin aguardar como antes al fin de la batalla para socorrerlos. En premio de aquel invento se le promovió en el campo de batalla al grado de cirujano en gefe de aquel cuerpo. Desde el ejército del Rhin pasó Larrey con el mismo grado á los ejércitos expedicionarios de Córcega, los Alpes marítimos y Cataluña; pero antes tuvo que organizar de orden del gobierno los hospitales volantes llamados *Ambulantes*, para todos los ejércitos. En seguida pasó á hacer su servicio de gefe en el de los Pirineos y luego que se hizo la paz le destinaron al de

Italia. Allí fue donde tuvo las primeras relaciones con el general Bonaparte, con Dessaix, Jourdan Kléber y tantos otros ilustres guerreros. Cuando el primero de estos pasó revista á las nuevas *Ambulancias* le dijo á Larrey: « Su invento de V. es una de las mas felices ideas de este siglo y bastará para vuestra reputacion. » Hecha la paz de Campo-Formio se aprovechó de aquella especie de vacaciones para recorrer la Italia á fin de juzgar por sí mismo del estado de las ciencias médicas y quirúrgicas en aquel hermoso pais. Durante aquella correría, que fue para él una especie de triunfo continuado, tuvo la fortuna de poder cortar una epidemia que estaba asolando las campiñas del Frioul veneziano y amenazaba invadir toda la Península. Los habitantes quedaron tan agradecidos, que le enviaron una diputacion para darle las gracias y una carta llena de la mas tierna gratitud. Armada la expedición de Egipto, supo interesar tanto á Bonaparte durante la travesía que se convirtió en una verdadera amistad fundada en la admiracion que á aquel héroe causaron las observaciones ó mas bien profecias de Larrey sobre las enfermedades á que se vería espuesto el ejército en el clima africano. Seria interminable nuestro trabajo si hubiésemos de citar los servicios de Larrey durante aquellos tres años de las campañas egipcias; pero la historia que con tanta razon pondera las hazañas de aquellos guerreros, prodiga mayores elogios á la constante actividad y admirable acierto del cirujano en gefe que velaba cuidando de sus preciosas vidas, adquiriéndole el glorioso renombre de *La providencia del soldado*. Cuando volvió á Francia con los restos del ejército fue inmediatamente nombrado cirujano en gefe de la guardia consular y apenas llegó á Paris cuando una multitud de jóvenes le suplicó que se dignase abrir una enseñanza de cirugía militar experimental. Asi lo hizo con notable aprovechamiento del arte; pero no tardó en tener que abandonar aquella grata ocupacion para ir al campo de Boulogne y desde allí á Alemania, donde ya se deja discurrir si tendria ocasiones de manifestar su celo, su saber y su valor per-

sonal. Despues de aquella campaña se siguieron las de Prusia, Sajonia y Polonia; y en el campo de batalla de Eylau se pintó bien su carácter cuando estando curando aquella multitud de heridos que habia mandado reunir en un punto y rodeado de un enjambre de médicos y cirujanos, corrió la voz de que venia sobre ellos una division rusa y quisieron echar á huir los que podian. Entonces, levantando la voz Larrey, les dijo; « Desgraciados, « quereis huir de la muerte y lo que vais á conseguir es « hacerla inevitable: estaos quietos: que yo juro morir á « vuestro lado. » De resultas de iguales servicios le nombró Napoleon en Wagram baron del imperio. Pero todo lo dicho hasta aqui es nada en comparacion de lo que tuvo que trabajar en la desastrosa campaña de Rusia y en la última de Waterloo, y así apresurémonos á dar noticia de lo que todavia falta de su ilustre carrera. Llegada que fue la restauracion se restituyó Larrey á Paris, y lejos de comprenderle en las listas de proscripcion, le nombró el rey cirujano en jefe de su guardia, cuyo destino descansado le deja tiempo para poner en orden y terminar muchos de sus escritos, entre los cuales citaremos los siguientes. *Coleccion de memorias de cirujia militar*, publicado por primera vez en 1811, *Compendio sobre la fiebre amarilla*, en 1822, *Clinica quirúrgica ejercida en los hospitales militares desde 1792 hasta 1856* y últimamente el magnífico trabajo sobre la parte médica, inserto en la obra grande de Egipto, de Champollion. Goza todavia Mr. Larrey de buena salud y de la estimacion universal: todos los soberanos le han colmado de elogios y de favores honrándole con una multitud de condecoraciones y posee trece cajas magnificas guarnecidas de brillantes con los retratos de augustos personajes. Napoleon le llamaba el hombre mas de bien de su siglo y le dejó un legado de cien mil francos en su testamento, nombrándole su albacea para cuidar de los legados que dejó para los heridos en Waterloo.

PAGINA 360.

19 Nicolas Decrés nació en Chateau Vilain en la champaña, de familia noble, y debió sus ascensos en la marina á la proteccion de Mr. de Rochechuart, que habia formado buena idea de su talento. En 1800 fue uno de los defensores de la isla de Malta cuando la sitiaron los ingleses. Intentó salir de ella para ir á buscar socorro á Francia, pero le cogieron en la travesia y le condujeron á Inglaterra. Se le cangeó el 1.º de octubre 1801 y le nombraron ministro de marina. En julio de 1805 acompañó al primer cónsul en su viage á Bruselas y aquel mismo año le elevaron al grado de vice-almirante y gran oficial de la legion de honor. Despues pasó al senado conservador y últimamente á inspector general de las costas del mediterraneo.

PAGINA 360.

20 Gantheaume era oficial de la marina mercante antes de la revolucion, y despues de ella obtuvo diferentes mandos en el Mediterraneo hasta el año de 1795. Entonces le nombraron contra-almirante, que es el grado que llevó á Egipto cuando salió con Bonaparte. Despues del combate de Aboukir se le encargaron diferentes expediciones sobre las costas del Egipto y de la Siria, y él fue quien volvió á traer á Bonaparte á Francia en setiembre de 1799. Este le nombró poco despues consejero de estado. En 1802 mandó la expedicion que salió de Brest con el intento de llevar socorros al ejército de Egipto, que habia quedado bajo las órdenes de Menou, y no pudo llenar su objeto. En el mismo año salió con otra expedicion para Santo Domingo de la cual volvió con su escuadra en abril del siguiente. Entonces se le confirió el grado de vice-almirante y la prefectura maritima de Tolon. Últimamente le hicieron senador y se le dió el mando de la escuadra de Brest.